
EDITORIAL

Nos encontramos en medio de una crisis civilizatoria que nos declara en emergencia global y en la búsqueda de nuevos caminos ante el fracaso dominante hasta hoy, de los modelos. El agotamiento planetario no nos es ajeno, nos incumbe a todos; más aún cuando somos responsables de la producción de conocimientos que sea útiles para la vida.

Grande es esta responsabilidad y desde estas páginas queremos enfatizar la necesidad imperativa de pronunciar la investigación hacia propuestas de cambio para la configuración de un nuevo hombre, de una nueva vida y de un nuevo mundo. No nos queda alternativa ante el asedio de crisis cruciales que trazan el quiebre del piso de la civilización y nuestro cobijo en el mar de la incertidumbre que a gritos nos apunta la urgencia de un nuevo orden, cónsono con el respeto al prójimo; y el rescate de la fidelidad humana a la gran casa planetaria bajo el supuesto de la armonía necesaria para que podamos sobrevivir en paz, fraternidad y solidaridad todas las naciones.

La preocupación esencial está en la erradicación de las grandes crisis que convergen simultáneamente: económica/financiera, energética, ecológica, hídrica, alimentos, climática y social. En esta última, más aún porque supone un mayor desasosiego por el gran cúmulo de factores críticos como son: el resquebrajamiento de las instituciones, la aversión general a la representatividad, el culto globalizado a los antivalores y el sostenimiento de las prácticas hegemónicas más perversas.

Por todo lo anterior, como habitantes de la “gran casa” y como productores de conocimiento, somos copartícipes del advenimiento de una nueva era, de una nueva etapa de la humanidad que requiere de tareas de transformación. La investigación educativa tiene un peso insoslayable que como docentes estamos obligados a afrontar con mayores atrevimientos intelectuales y abordajes que postulen las propuestas más apremiantes. Nuestro camino pudiera estar dirigido a un inicio de cambios puntuales que van desde la construcción de nuevas ciudadanías con el afianzamiento de valores, hasta la modelación de prácticas congruentes con la preservación planetaria. Lo descrito surge como una invitación a recorrer nuevos caminos desde los espacios académico-investigativos y a continuar participando en nuestras páginas con sus contribuciones.

En este número abordamos asuntos de competencia global, temas de estricto interés académico y temas de orden general, que convergen con

las miradas necesarias a otros contextos que encauzan con la educación y su vocación transdisciplinaria.

La investigación educativa se multiplica y cada vez son mayores los espacios de su correspondencia, pues se hace necesario abarcar nuevas instancias a fin de contribuir en las tareas formativas

y sumar aportes para la resolución de problemas que atañen tanto a los espacios globales como locales. En este número contamos con las colaboraciones de los docentes investigadores: Mitzi Flores, Elke Marcano, Alexis Andueza, Carolina Fumero, Saida Guerra, Haydee Ochoa, Teresa Gamboa, Leyla González y Rafael Torres; quienes abordan temas como: ambientes de aprendizaje; negación de la diversidad; pobreza y delincuencia; la oposición como sentido de unidad; políticas públicas de extensión agrícola y la educación ambiental desde el pensamiento complejo. Incluimos la conferencia magistral del profesor Elio Vegas, quien diserta sobre el paisajismo mental como herramienta para aprender a aprender.